

# RESEÑAS Y FICHAS

George Padmore Vida y lucha de los trabajadores negros y otros textos de crítica anticolonial y panafricana (Traducción, edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria),

Marisa Pineau.

Ragas, José, Los años de Fujimori (1990-2000),

Andrea Ocampo.

Lopes dos Santos, Ynaê. Racismo brasileiro. Uma história da formação do país,

Diego A. Molina.

Harmer, Tanya, El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana,

Facundo Altamirano.

Luis A. Escobar, Francisco Ayala, Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana,

Martín Vicente.

Altamirano, Carlos, La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina,

Nicolás Freibrun.

Cámara, Mario, El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña,

Florencia Donadi.

Bruno, Paula; Pita, Alexandra; Alvarado, Marina. Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática,

Flavia Fiorucci.

Castro-Gómez, Santiago, El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno,

Agustín Muratore.

Lebrón Ortiz, Pedro, Filosofía del cimarronaje,

Martín Mitidieri.

Silvina Cormick (editora), Mujeres Intelectuales de América Latina,

Mayra Brabo.

**HARMER, TANYA,**

## El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, 382 pp.

Facundo Altamirano (UBA/IIGG)

Una distancia temporal más amplia, sumado a la apertura de archivos clasificados y al interés de una nueva generación de historiadores del continente americano y europeo ansiosos por superar las explicaciones maniqueas proporcionadas por las corrientes ortodoxas, revisionistas y posrevisionistas<sup>1</sup> son algunos de los factores que estimularon, en el transcurso de la centuria, la emergencia de nuevas perspectivas y abordajes inéditos en el campo de estudios sobre la Guerra Fría en América Latina. En consecuencia, en las últimas dos décadas se formularon nuevos interrogantes y se constituyeron núcleos problemáticos originales que pusieron en tensión las construcciones cronológicas y geográficas que se habían petrificado en las referencias sobre el mundo bipolar y sus implicancias en el subcontinente latinoamericano, como así también se propició una mayor atención hacia actores y sujetos que antaño habían sido considerados secundarios o periféricos.

Sin embargo, aún existe consenso entre los historiadores en que la historia latinoamericana de la Guerra Fría sigue “esperando ser escrita” (Harmer, 2014: 133), tal como remarco la historiadora británica —nacida en México— Tanya Harmer, profesora asociada en el London School of Economics y autora de *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, una documentada investigación sobre el impacto recíproco de la Guerra Fría en la política

interna de Chile y de la política interna de Chile en la Guerra Fría durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), a la luz de la interrelación de los asuntos interamericanos y de las tendencias globales en la política internacional del período, como la división norte-sur y la distensión entre las superpotencias. Pese a que transcurre más de una década desde su publicación en inglés, la afirmación de Harmer no resulta extemporánea. Recientemente Vanni Pettinà (2018: 23), profesor del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en un exhaustivo trabajo sobre el campo de estudios acerca de la Guerra Fría en América Latina, hizo hincapié en la ausencia de trabajos que articulen una síntesis sobre el proceso histórico latinoamericano durante los años del enfrentamiento bipolar.<sup>2</sup>

No obstante, los avances han sido significativos. En primer lugar, el campo de estudios sobre la Guerra Fría viene ampliando sus dimensiones de análisis, especialmente a partir de la publicación en 2006 de *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times* de Odd Arne Westad<sup>3</sup>, un libro que revitalizó el campo y abrió el cauce a nuevas corrientes. El historiador noruego acuñó el término “Guerra Fría Global” para contener en un sintagma las implicancias que tuvo el enfrentamiento bipolar en múltiples y diversos territo-

2. Véase por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por Spenser (2004); Brands (2010); e Iber (2015).

3. Hay traducción al castellano (Westad, 2017).

1. Para un resumen acerca de estas corrientes véase Vanni Pettinà (2018: 19-20).



rios del planeta. El valor de sus contribuciones reside en haber enfocado la atención sobre nuevas geografías, especialmente aquellas consideradas como “periféricas” por las corrientes tradicionales mencionadas más arriba. Una primera consecuencia directa de las repercusiones que generó el libro de Westad ha sido la ampliación de las áreas geográficas consideradas en los estudios sobre la Guerra Fría. Por ejemplo, investigaciones recientes como las realizadas por Eugenia Palieraki (2020) enfatizan en la importancia de las relaciones internacionales en sentido sur-sur en el marco de la Guerra Fría, como las entabladas por Chile y Argelia a principios de la década del setenta. En sintonía con estos planteos, el historiador Richard Saull (2004: 31-32) se constituyó en uno de los máximos referentes de una corriente historiográfica que propone reposicionar al hemisferio sur como centro del conflicto bipolar. Incluso el historiador Melvyn Leffler argumenta que “es imposible comprender la guerra fría (...) sin antes admitir las aspiraciones autonomistas, modernizadoras y el deseo de un progreso material de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos” (2008: 22). En síntesis, las investigaciones mencionadas constituyen una selección de un conjunto más vasto de indagaciones que permiten pensar en una “descentralización” del estudio de la Guerra Fría. Bajo esta perspectiva se multiplicaron en América Latina —como integrante de ese Tercer Mundo cuya relevancia había que restituir— los estudios históricos sobre las particularidades locales de la Guerra Fría y sus modulaciones según la interacción con dinámicas nacionales y específicas.

Una segunda consecuencia ha sido la ampliación cronológica y la problematización de las periodizaciones canónicas. Al haber sido formuladas en clave episódica, muchas de las periodizaciones propuestas no han sabido captar en su plenitud los procesos históricos latinoamericanos.<sup>4</sup> En las dos últimas décadas el campo de estudios sobre la Guerra Fría en la región se volcó a estudiar los procesos políticos, económicos, sociales y culturales del antiimperialismo y el anticomunismo a partir de cronologías más amplias, debido a la convicción de que los antagonismos desatados en Eurasia durante la segunda posguerra ya habían germinado en latinoamérica en las décadas previas. En consecuencia, la ampliación de las investigaciones permite identificar una “larga” Guerra Fría en América Latina. Por ejemplo, Grandin (2010) ha planteado que, en el fondo, la Guerra Fría revitalizó en América Latina la intensificación de dinámicas emergentes en las décadas precedentes, que se remontan incluso hasta la Revolución Mexicana. Asimismo, en el campo de estudios sobre lo que actualmente se denomina “Guerra Fría cultural”<sup>5</sup>, Marina Franco y Benedetta Calandra (2012) han hipotetizado que, quizás, comprendida en términos culturales e ideológicos, la Guerra Fría en América Latina es anterior al enfrentamiento entre las superpotencias, debido a que si se amplía la mirada hacia las políticas culturales en América Latina de Estados Unidos y la Unión Soviética, “los acontecimientos realmente periodizantes no siempre coinciden con los de la Guerra Fría política e ideológica” (p. 13). Entonces, se volvió relevante dar cuenta de los antecedentes de la

4. Por ejemplo, Carr (1966) y Castañeda (1993) han sostenido que la Revolución Cubana (1959) marcó el verdadero comienzo de la Guerra Fría en América Latina. Por su parte Franco (2003) sugiere que el primer antecedente de la Guerra Fría en América Latina se produce en 1954 con el golpe promovido por la CIA contra Jacobo Arbenz.

5. La noción de “guerra fría cultural” fue propuesta por la historiadora británica Frances Stonor Saunders en *Who Paid the Piper?: The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta, 1999.

Guerra Fría en la región y se ha señalado como parte de este expediente la creciente política de intervención de Estados Unidos en su “patio trasero”, como así también el crecimiento y la proliferación de los partidos comunistas latinoamericanos alineados a la Unión Soviética. Si a simple vista la cruzada antifascista sublimó las tensiones entre ambos polos antagónicos, una vez culminada la Segunda Guerra la región fue testigo de una liberación de energías antagónicas y contrapuestas que en parte se expresaron en el proceso de radicalización política de los sesenta y los setenta. No obstante, hay que destacar que, de acuerdo a miradas más amplias, diversas investigaciones pusieron de manifiesto la dificultad de acotar la historia de la Guerra Fría en América Latina a partir de los avatares en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.<sup>6</sup>

En tercer lugar y asociada directamente a la “descentralización” de los estudios sobre la Guerra Fría y a las nuevas periodizaciones, puede advertirse nítidamente un creciente interés en actores anteriormente desestimados al ser considerados como secundarios. La apertura hacia nuevas geografías permitió advertir que actores de regiones consideradas “periféricas” resultaron ser más que relevantes. Por ejemplo, para el caso del sistema interamericano de naciones, la “descentralización” favoreció la reconstrucción histórica de los procesos latinoamericanos a partir de trayectos no siempre relacionados directamente con Estados Unidos o la Unión Soviética, como resultó ser el caso de la política exterior de la Revolución Cubana en la década del sesenta, las relaciones internacionales de la Unidad Popular de Chile entre 1970 y 1973 o el proyecto político regional puesto en práctica por la dictadura brasileña a partir de 1964. Asimismo, la extensión y relevancia de la contienda global en la región llevó a los investigadores a posar la

mirada más allá de las elites estatales y gubernamentales. Por ejemplo, Franco y Calandra (2012) han recopilado una serie de investigaciones que analizaron, entre otros actores, el papel desempeñado en América Latina por fundaciones y organismos estadounidenses y soviéticos en el marco de una contienda que también fue cultural e ideológica. Asimismo, Mariano Zarowsky (2020) expuso la importancia de la edición de libros en el ámbito de la nueva izquierda intelectual y su circulación al interior de formaciones culturales de índole transnacional<sup>7</sup> y Aldo Marchesi (2018) reconstruyó y analizó las guerrillas sudamericanas, entre la década del sesenta y la caída del muro de Berlín, como una forma de superar lo que el autor consideró como el mayor límite de las aportaciones latinoamericanas sobre el impacto de la Guerra Fría en la región, a saber, la imposibilidad de superar el ámbito nacional como unidad de análisis de sus investigaciones. *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, de Tanya Harmer, se inscribe entre las obras más relevantes que dan cuenta de los desplazamientos señalados. Publicado originalmente por la Universidad de Carolina del Norte en 2011 y editada por Odd Arne Westad en la colección “The New Cold War History”, la publicación de una traducción al español en 2014 editada por Ediciones Universidad Diego Portales puso a disposición del público latinoamericano una obra que en la actualidad es considerada de referencia para el campo de estudios (Pettinà, 2018).

El libro de Harmer es una ampliación de su tesis doctoral presentada en el London School of Economics de Gran Bretaña, dirigida por Westad. La investigación reconstruye y examina el “capítulo chileno” de lo que la autora llama “Guerra Fría Interamericana” (GFI). Harmer (2013) parte del punto de vista de que “más que una lucha bipolar entre superpotencias proyectada dentro

6. Véase por ejemplo Franco (2012: 195-210).

7. Véase también Schmiedecke (2021).



del teatro latinoamericano desde afuera, esta Guerra Fría interamericana fue una disputa única y polifacética entre partidarios regionales del comunismo y del capitalismo, aunque en formas variadas” (18). De ahí que la investigación puntualice en la influencia de actores externos<sup>8</sup>, especialmente Estados Unidos, Cuba y Brasil, en la política interna de Chile durante uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría en América Latina, como lo fue el gobierno de la Unidad Popular. El libro está subdividido en siete capítulos, presentados cronológicamente, y en los que se incorporan las perspectivas de altos funcionarios del Estado y la diplomacia de Chile, Cuba, Estados Unidos y Brasil.

La obra de Harmer puede ser leída de diversas maneras. Una de ellas, quizás la más productiva, sería una lectura atenta a los juegos de escalas entre las dimensiones transnacional, internacional y nacional<sup>9</sup> de la Guerra Fría durante el período analizado. Asimismo, la investigación representa un poderoso testimonio historiográfico sobre la porosidad entre procesos disímiles pero relacionados, cuyas interrelaciones son pasibles de ser reconstruidas mediante la investigación y el análisis histórico de los actores que intervinieron en aquello que Westad considera el conflicto global por antonomasia de todo el siglo XX. También puede ser leída como un documentado análisis acerca del impacto que tuvieron los actores internacionales en Chile y la importancia que la Unidad Popular tuvo en procesos políticos más allá de sus fronteras.

Nos interesa remarcar las contribuciones de Harmer a los desplazamientos señalados más arriba, porque a partir de ellas pueden seguirse líneas de investigación fructíferas para pesquisas futuras. Respecto a la amplia-

ción geográfica en los estudios sobre la Guerra Fría y de cara a una historiografía que ha privilegiado tradicionalmente el rol de Estados Unidos en América Latina, el libro de Harmer intenta rescatar la perspectiva de los países latinoamericanos. Con foco en Chile, la investigación también puede ser leída como una reconstrucción de la Guerra Fría en América Latina a la luz de las relaciones internacionales de Brasil y Cuba. Lejos de subestimar el rol de Estados Unidos, la investigación permite seguir las estrategias y las tácticas implementadas por los altos funcionarios de la diplomacia de Chile, Cuba y Brasil, muchas de ellas en tensión, cuando no en franco enfrentamiento, con las políticas hacia la región de Estados Unidos y de la Unión Soviética. La autora justifica su punto de vista argumentando que “centrarse en la inescrupulosidad de Nixon o Kissinger o en las maquinaciones de la CIA en Chile cuenta solo una parte de una historia mucho más interesante y compleja” (25).

Con relación a las periodizaciones y cortes cronológicos, la investigación de Harmer deja en claro las dificultades que acarrea incorporar como dado ciertas periodizaciones o caracterizaciones del enfrentamiento bipolar para comprender las particularidades que tuvieron los enfrentamientos en la región. Porque como señala Harmer, fue justo en momentos en que la Unión Soviética impulsó la “coexistencia pacífica”, que Nixon promovió la “distensión” y el acercamiento con la URSS y China, que Fidel Castro planteó una “política madura” hacia América Latina y, especialmente, que Chile fundamentó su política exterior en la concepción de un “pluralismo ideológico”, cuando la Guerra Fría en América Latina alcanzó sus momentos más álgidos, aquellos que le permitieron a Gilbert Joseph (2008) afirmar que la Guerra

8. Véase también Ferandois (1998).

9. Sobre juego de escalas, véase Revel (2015). Sobre la diferencia entre las escalas transnacional, internacional y nacional, véase Saunier (2021).



Fría en América Latina “pocas veces era fría”, muchas veces por enfrentamientos y hostilidades promovidas no por las superpotencias o por funcionarios de primer nivel sino por actores —como partidos políticos, organizaciones guerrilleras, fundaciones internacionales, intelectuales— que tomaron como propia la causa del antiimperialismo o de la lucha anticomunista. Los actores nacionales no eran meras piezas de ajedrez de una partida en la que no tenían incidencia. Desde este punto de vista, la Guerra Fría en América Latina resultó “un momento álgido” (Harmer, 2013, p. 18) de tensiones, disputas, negociaciones e intercambios en las relaciones interamericanas. Luego de leer el libro de Harmer no es arriesgado afirmar que el clímax de ese “momento álgido” en el capítulo latinoamericano de la Guerra Fría transcurrió durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular en Chile. ¿Por qué situar allí, por ejemplo, al Chile de Allende y no a la Revolución Cubana de 1959? Porque cuando Fidel Castro y el ejército rebelde descendió de la Sierra Maestra hacia La Habana no había en América Latina un proceso revolucionario cuyo proyecto político regional se sustentaba, en buena medida, en exportar la revolución a todo el continente, como sí sucedió —y así lo demuestra Harmer— cuando Allende dio inicio a la vía chilena al socialismo en 1970 y encontró en Cuba un aliado privilegiado que la misma revolución cubana no había tenido en 1959.

Respecto a la cuestión de los actores fundamentales de la Guerra Fría en América Latina, Harmer sustituye la polaridad clásica entre Estados Unidos y la Unión Soviética —quizás más apropiada para la región euroasiática— por el antagonismo entre Washington y La Habana “como polos opuestos de revolución y reacción en el continente” (p.18). Además, enfatiza que “con la Unión Soviética reacia a involucrarse más aún, fueron ante todo personas a lo largo del continente quienes llevaron

adelante la lucha, y si bien las evoluciones globales interactuaban a menudo con las preocupaciones regionales y viceversa, sus causas también fueron predominantemente interamericana” (p.18). En ese sentido, quizás uno de los principales aportes, sino el más importante, de la investigación de Harmer es el descubrimiento de la dictadura brasileña de 1964 como la principal promotora externa del golpe de Estado contra la Unidad Popular y como coordinadora de la cruzada anticomunista en la región, mucho antes de la existencia del Plan Cóndor y en paralelo al proceso de consolidación de la Doctrina Nixon o de la formación de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional. En ese sentido, la investigación se inscribe en el desplazamiento que posa su interés en actores antes desestimados por accesorios, y que amplió el análisis hacia las élites políticas y económicas del Tercer Mundo.

En esta reseña se repuso algunas de las diversas maneras en las que puede ser leída una investigación que se destaca por su amplitud, profundidad y abundante información. En un juego de espejos, el libro de Harmer puede ser leído como un libro acerca de la Guerra Fría —o sobre la GFI— desde la óptica de las relaciones diplomáticas del Estado chileno con Estados Unidos y Cuba, y como una investigación sobre el proceso político chileno o la “vía chilena al socialismo” a la luz de las contiendas internacionales del período. Léase de una u otra manera, se trata de una investigación que no pierde de vista las mediaciones que introducen en distintas direcciones los actores políticos, sean estos nacionales como internacionales, reconstruye una esfera transnacional de disputas y negociaciones —que no es ni puramente internacional ni exclusivamente local— y repone, apelando a una amplísima base documental integrada por memorandos, informes, cartas y entrevistas, las incertidumbres propias de los actores, que oscilaban entre la

convicción en las ideas propias y el pragmatismo que reclamaba un escenario internacional dominado por la crisis política y económica, cuyos síntomas más tarde se revelarían en su profundidad con la crisis del petróleo, la exigencia de un nuevo orden económico internacional demandado por las naciones agrupadas en el MPNA y, en el caso sudamericano, con el advenimiento del terrorismo de Estado en muchos de los países que se agitaron con las marchas y contramarchas de una época intensa y altamente polarizada.

## Bibliografía

- Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press.
- Carr, R. (1996). *La Guerra Fría*, Buenos Aires, Troquel, 1966.
- Castañeda, J. (1993). "Latin America and the End of the Cold War: An Essay in Frustration", en Lundestad, G. y Westad, O. A. (eds.), *Beyond the Cold War: New Dimensions in International Relations*, Oslo, Scandinavian University Press, pp. 195-218.
- Fernandois, J. (1998). "¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)", en *Estudios Públicos*, v.72, 149-171.
- Franco, J. (2003). *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Debate.
- Franco, M. & Calandra, B. (2012). *La guerra fría cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos.
- Grandin, G. y Joseph, G. (2010). *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, Londres, Duke University Press.
- Harmer, T. (2014). "The Cold War in Latin America", en Kalinovsky, A. y Daigle, C. (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Londres y Nueva York, Routledge y Taylor & Francis Group, 133-148.
- Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, Harvard University Press.
- Joseph, G. (2008). "What We Now Know", en Joseph, G. y Spenser, D. (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Duke University Press, Durham.
- Leffler, M. (2008). *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Palieraki, E. (2020). "Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s: Revolutions Entangled", en Field, T., Krepp, S., y Pettinà, V. (eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 274-300.
- Pettinà, V. (2018). *La guerra fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Revel, J. (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- Saunier, P. Y. (2021). *La historia transnacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Saull, R. (2004). "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico" en Spenser, D., (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 31-32.
- Schmiedecke, N. (2021). "Fraguando la unidad de dos estrellas solitarias. Relaciones políticas y culturales entre Chile y Cuba durante la Unidad Popular", en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, v.21, n. 78, 153-176.
- Spenser, D. (coord.) (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, Ciudad de México, SER-CIESAS-Porrúa.
- Saunders, F. (1999). *Who Paid the Piper?: The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta.
- Westad, O. (2017). *La guerra fría: una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Zarowsky, M. (2020). "Salvador Allende y Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado", en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n. 15, 67-98.